

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

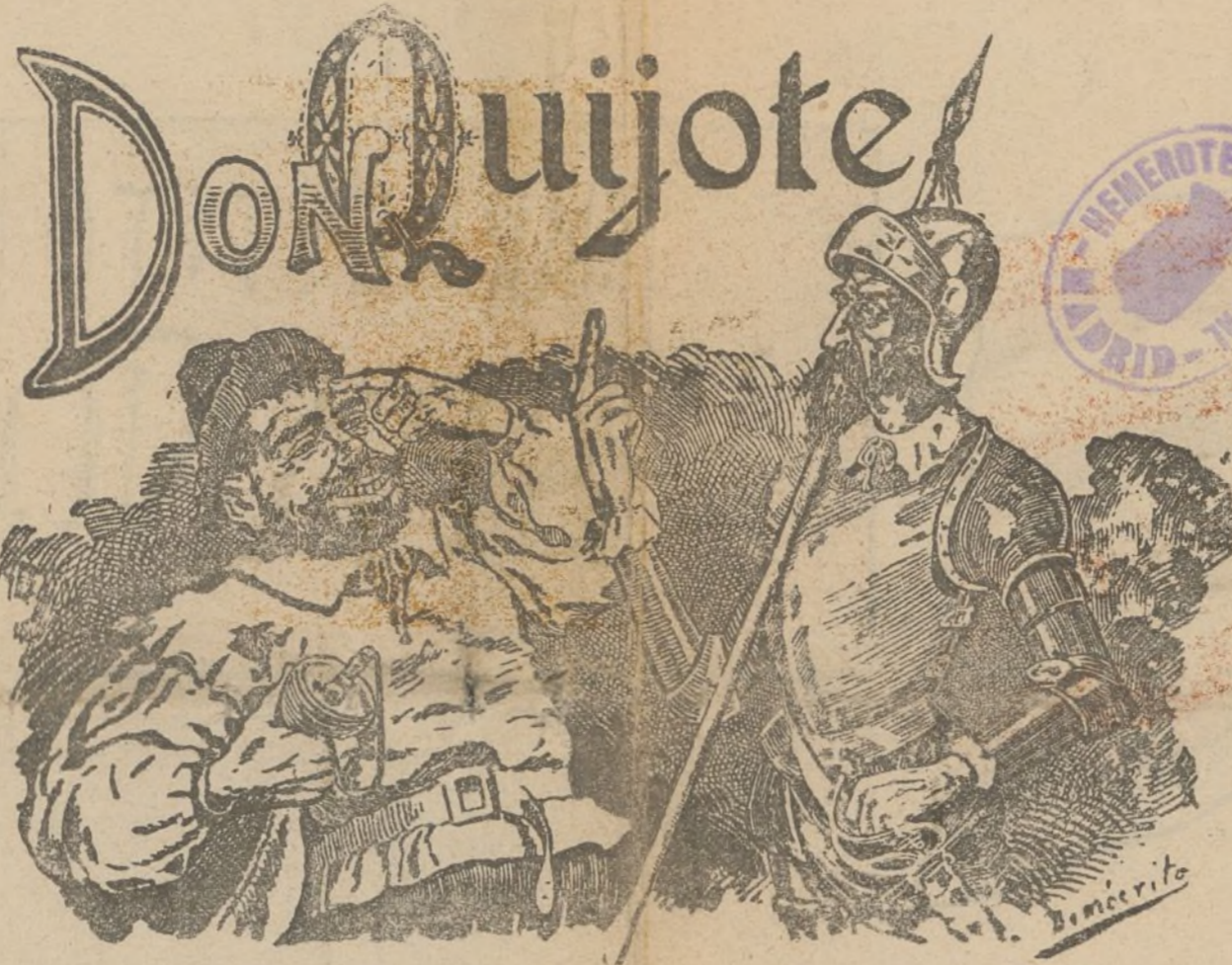
15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 8 pesetas
	Semestre..... 16
	Año..... 32

UN VEREDICTO

¿Mató? ¿Robó? ¿Incendió? ¿Falsificó? ¿Cometió estupro, adulterio ó incesto? ¿Manchó la honra ajena con torpe injuria ó con calumnia vil? ¿Traicionó á la patria y puso en riesgo la seguridad del Estado? No; Fernando Lozano, incapaz de cometer ninguno de esos actos, escribió un artículo. Por este delito el director de *Las Dominicales* ha sido condenado á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de prisión, 250 pesetas de multa, costas y accesorias.

Herido de veintitrés puñaladas, aún se mantenía el gran César firme y enhiesto, desafiando á sus asesinos. Sólo cuando vió alzarse contra él la mano armada de Bruto, su protegido, su hijo, cubrió su rostro con la toga y cayó pronunciando aquel memorable *tu quoque*. Matóle la ingratitude, no el puñal. Murió por la deslealtad del afine, no por el odio de los enemigos. Algo semejante á ese sentimiento es el que nos inspira el contemplar al Jurado constituido en órgano de la saña, de la reacción contra la libertad del pensamiento. Porque, por increíble que ello parezca, la condena que ha recaído sobre *Demófilo* se debe á un veredicto condenatorio del Jurado.

Y ese Jurado, órgano de la conciencia pública, se vuelve contra la conciencia pública, para restablecer en nuestros tiempos los negros y tristes días de las persecuciones dogmáticas! ¡Ese Jurado sanciona con su veredicto la denuncia de una sociedad de inquisidores anónimos que no tienen siquiera el valor de sostener su acusación! ¡Ese Jurado autoriza la aplicación de una legislación draconiana incompatible con todo sentimiento de equidad! ¡Ese Jurado entiende que la conciencia jurídica de la sociedad española encuentra justo que un periodista vaya á presidio como un ladrón, como un incendiario, como un homicida, por haber escrito un artículo! Quien quiera que le haya formado, como quiera que haya sido constituido, ese Jurado acaba de dar á la institución del Jurado un golpe de muerte. Porque ¿qué es, qué representa, qué significa, para qué sirve el tribunal popular si no es, significa y representa la justicia ante y hasta contra la ley, y si no sirve para amparar al derecho enfrente de los excesos del poder?

Queremos creer que el sueño de los ciudadanos que dictaron tal veredicto habrá sido desde entonces intranquilo, inquieto y turbado. No estamos ya en los tiempos en que bastaba invocar el nombre de Dios para extinguir la humanidad en el corazón de los hombres y en que un reverendo dominico, bien alimentado, dormía á pierna suelta después de un auto de fe, descansando sobre la almohada de su conciencia religiosa en cuyo espejo resultaban convertidas en merecimientos las más espantosas crueldades. Llevar á presidio á un hombre honrado, introducir la desolación en un hogar amoroso, donde se practica el culto á la virtud, poner en riesgo de disolución á una familia y en contingencia de miseria y desamparo á purísimas é inocentes criaturas, no son pecados veniales á la luz de la timorata y encogida conciencia de nuestro siglo, al cual falta aquella fe robusta que en un tiempo encendió las hogueras. Digan ellos lo que quieran, aun los más fanáticos han de encontrar algo fuerte el procedimiento, por más que de él pueda resultar para los *piadosos* el beneficio incomparable de acallar una voz importuna y dar airada muerte á una publicación que estorba.

Aquí, donde todos nos conocemos, ¿hay alguien que ignore quien es *Demófilo*, el constante, el infatigable, el ardiente, el heroico adalid del libre pensamiento? ¿Hay al-

guien que desconozca su carácter, sus costumbres, la integridad de su conducta, la intachable pureza de su vida? La gatzmoñería le calificará de impio, la hipocresía de peligroso, el cobarde egoísmo que ahora llaman prudencia, de utopista, soñador y alucinado. Pero será difícil encontrar, fuera de los miembros del Jurado que le ha declarado culpable, una docena de espítoles, en el pleno goce de su buen sentido, que, puesta la mano sobre el corazón, afirmen en conciencia que hombre tal es delincuente y merece pena. A menos de que en esta época de terremoto moral en que vivimos anden ya las cosas de tal suerte trocadas que deba ser el presidio el albergue de los hombres de bien.

Imposible, indiferente dejaré la prensa en su casi totalidad consumirse un hecho semejante sin acompañarle si quiera de un comentario, e intenté más formular contra él su enérgica y viril protesta. Tardaron sus órganos más perspicaces incurrir en el anatema del levitismo, parecer contagiados de heregía, y verse señalados por el dedo de los fariseos como enemigos de Dios y de sus santos. A la sombra de tales desmayos, la reacción triunfa y se entroniza. ¿Qué aguarda el amo que nos ha de esclavizar? La nación está ya perfectamente en sazón y madura para la servidumbre.

Alfredo Calderón.

EL TRÁNSFUGA

—¿Por vida del demonio! ¡Mariquita!
—¿Qué quieres, Anacleto?
—A ver si almorzamos. Ya es la una y quiero estar en el Congreso antes de que empiece la sesión. ¡Ah! escucha: sácame la levita negra; probablemente me levantaré á interrumpir á cualquier diputado de oposición y no quiero ir de gabán, por si luego salgo retratado en los periódicos.
—¿Pero, hombre! El gabán está muy decente. Aún no hace tres meses que pagaste por él ocho duros y dos pesetas en los portales de la calle Mayor.
—No importa; ahora es cuando la mayoría deba presentarse á la faz del país curiosa y con el decoro debido. Ya ves: somos los amos de la situación, somos la fuerza...

—¿Bruta?
—Mariquita, no seas sarcástica.
—Vosotros lo que debéis decir es que os pongan sueldo; pero ya se ve: tú te contentas con que te llamen *diputado* y *usía* y *hombre público* y nunca has sabido sacar partido de D. Antonio. ¡Un hombre que te ha visto nacer, como quien dice!

—¿A mí? Si él nació en Málaga.
—Bueno, y tú naciste en Jadraque; no es mucha la diferencia. ¿No ves cómo otros han subido sin tener la mitad de los méritos tuyos? Vamos á ver: ¿quién le buscó la casa donde vive hoy Cos Gayón? ¿No has sido tú? ¿No hemos andado ocho días seguidos buscándole un piso barato? Acuérdate de cuando me caí por las escaleras en la calle de la Esgrima, que aún tengo este coño resentido y no puedo hacer nada con él. El otro día, cuando quise pegarle á la criada, fui á levantarlo y sentí un dolor muy grande.

—Si yo tuviera valor para pedir la palabra! Pero siempre que quiero hablar, se me sube una cosa desde el estómago que me quita la respiración.

—Ya que no hables en público, por lo menos procura meter ruido y darte á conocer. No seas apocado, Anacleto.

—Yo hago todo lo que se debe hacer. Siempre que pro-

nuncian un discurso contra el Gobierno, me pongo de pie en el banco y digo «fuera», «eso no es verdad» y otras cosas fuertes. La otra tarde interrumpí á Vincenti, el yerno de Montero Ríos, y después me felicitó el ministro de Fomento junto á la chimenea del salón de conferencias... Pero anda, dame la levita y un pañuelo bien blanco, para limpiarme los lentes, como hace Castelar siempre que habla. Yo no espero más que un par de meses, y si en todo este tiempo no me dan una Dirección ó una Subsecretaría, me paso á Sagasta, que es mucho más considerado con los suyos, y si no que lo diga Besugón.

—¿Quién es Besugón?

—Uno que iba á casa de Sagasta por las noches á ver si se le ofrecía algo, y un día le mandaron por leche de cabras, vista ordenar, y esto le valió para que le hicieran Consejero de Estado. Yo temo que caiga esta situación y á mí me dejen tocando tabletas.

—Pues nada, pásate al otro partido; porque así no podemos seguir. Solo de planchadora he pagado nueve reales esta semana, porque pones perdidas las camisas en ese maldito Congreso.

—¿No ves que me excito mucho en las discusiones y rompo á sudar? Si yo supiera que estaba próxima la entrada de los fusionistas, mañana mañana me declaraba liberal, antes de que otro me tomara la delantera. Por de pronto hoy pienso hacerle una indicación á Cánovas respecto de mi situación.

—Si; dile que te dé un buen destino y cuéntale que estamos muy atrasados y que tienes que poner en estudios á Manolito, porque va á cumplir los 14 años y aún no sabe la tabla de multiplicar. ¿Por qué no le llevas las papeletas del Monte?

—¿Para qué?

—Para que vea que tenemos empeñadas las cucharillas y mi velo de toalla.

—Me da vergüenza.

—Pues si tienes vergüenza nunca sacarás nada del Gobierno. Haz lo que Martínez, que se presentó con su señora en casa de Cánovas á pedirle un destino, y ella no llevaba más que una «nagua» y un vestidito de percal para que Cánovas se convenciese de su pobreza. Ya has visto cómo sacaron un buen empleo.

—Vaya, no puedo detenerme, abur.

—No te olvides de mis consejos, y entérate bien de si va á subir Sagasta, y si ves que conviene halagarle, yo le haré un flán de naranja ó una buena fuente de arroz con leche y se la regalamos con cualquier pretexto... ¡Ah! Y á ver cómo cuidas la levita, que es la mejor prenda que tienes...

—Mariquita, vengo sofocado.

—¿Qué hay?

—¿Te acuerdas de lo agradecido que estaba Cos Gayón cuando le buscamos la casa? Pues le he dicho que me recomendase al ministro de Hacienda y me dejó con la palabra en la boca.

—¿Qué atrocidad! ¿Y tú qué le has dicho?

—Nada; le miré con mucho desprecio, y me fui á la cantina á tomar cerveza, para darle á entender que no me importan sus desaires... Se habla de que los fusionistas serán poder antes de cuatro meses. Yo, por si acaso, estuve de conversación con Becerra para ir captándome sus simpatías poco á poco, y cada vez que sacaba un cigarro para fumar, yo le daba una cerilla encendida.

DON QUIJOTE



Mientras allá se insulta nuestra bandera,
no falta aquí un señor
que venera la enseña tocinería
para mayor dolor!



Que en la trocha se han pasado
treinta horas sin comer,
Morote, nos ha contado,
más... ¡ no lo puedo creer!

Nada menguará mis bríos,
y en Jesús tomando ejemplo,
yo arrojaré de mi templo
á canallas y judíos.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22

Ayuntamiento de Madrid

—Bien hecho. ¡Y que rabien los conservadores!
—Decididamente, me hago fusionista; y ya se lo anuncié á un pariente de Sagasta que está de redactor en *El Constitucional Valeroso*. Voy á redactar un suelto anunciando mi determinación.

Después de media hora de trabajo y de sudores fríos, don Anacleto redacta la siguiente importante noticia:

«El Distinguido Diputado que hera de la mayoría don Anacleto Sánchez y Sánchez a pasado al Partido que capitanea el Sr. Sagasta, en clase de consecuente hombre público»

Señaló al referido Sr. Sánchez y Sánchez para la sup-
secretaría de Hacienda.»

Luis Taboada.

DE LA GUERRA

—La guerra, como no llueva,
casi asegurar me atrevo
que acaba para año nuevo.

—Año nuevo, vida nueva.

—Weyler no madrugó en vano;
quiere á Maceo copar.

—No por mucho madrugar
amanece más temprano.

Sufrir puede una derrota.

—¿Eso en qué cabeza cabe?

No hay miedo, que Weyler sabe
donde le aprieta la bota.

—Querrás decir el zapato.

—Que diras eso me extraña,
porque Weyler, en campaña
gasta botas, mentecato.

Son botas que no están rotas.

—Muchos sin botas están
y si van á Cuba... van
para ponerse las botas.

Al padre de unas chiquillas
le emplearon no sé en qué,
y á Cuba el hombre se fué
tronado y con zapatillas.

Y cuando al suelo español
regresó aquel empleado
le ví muy encopetado
con sus botas de charol.

—Vamos, que trajo dinero.

—Cuentan que hizo un capital
allá en Cuba, y menos mal
si no es hoy filibustero.

Pero, volviendo á la guerra,
¿qué opinas?

—En mi opinión

Weyler deja el pabellón
bien puesto en aquella tierra.

Yo de Weyler mucho aguardo,
pues no se arredra por nada,
y hay que mirar que su espada
no es la espada de Bernardo.

Si se cumplen sus acuerdos,

Weyler triunfa el mejor día
y de eso me alegraría

por Sherman, Mills... y otros cerdos.

No sufre España un ultraje;
ninguno su gloria empaña.

Ya han visto que tiene España
hombres, dinero y... coraje.

Vicente Rubio.

LA FUGA DE DOÑA ELVIRA

No, no se quejará ese pobre D. Carlos de la llama-
da prensa liberal.

La noticia de la fuga de su hija ha sido dada por
todos los periódicos sin detalles, sin comentarios, con
discreción verdaderamente piadosa.

Y es que la prensa española suele pecar de come-
dida, y para ella es todavía sagrado el hogar del hom-
bre público, á cuya puerta parece que hay, como en la
alcoba de los enamorados, según Víctor Hugo, un
angel en pie, sonriéndose, con un dedo sobre los labios.

Todos hemos sentido una gran compasión hacia ese
malaventurado padre, á quien se le escaparon las hijas.

Esas tragedias del hogar son siempre dignas de
respeto y de lástima.

No hemos querido, pues, hacer una cuestión polí-
tica de lo que sólo era una cuestión particular.

Pero ese pobre D. Carlos, mal aconsejado, sin
duda, por sus amigos, se ha creído en el deber de ha-
cer pública su desgracia, y ha dirigido á los suyos una
alocución de la cual nos creemos en el deber de hablar.

En ese documento—¡hecho inaudito!—D. Carlos
reniega de su paternidad; hace más, se despoja de ella,
—como si se pudiera á voluntad ser ó dejar de ser

padre—y declara á su hija muerta—muerta para él y
para los suyos, para su familia, para sus amigos—y
pide á Dios que se apiade del alma de la pobre extra-
viada.

Ese padre, preocupado con la razón de Estado, no
se siente capaz de la generosidad del perdón, no se
siente capaz siquiera de la lástima...

Su hija, la carne de su carne, ha muerto para él
porque ha pecado.

¡Oh, estos hombres que alardean de moralidad,
cuántas monstruosidades son capaces de cometer en
su afán de aparecer justos é impecables!

Pero la gente que no aspira á la perfección huma-
na, los míseros pecadores, suelen ser poco severos, y
han juzgado con menos crueldad la conducta de esa
pobre doña Elvira, con menos crueldad que su propio
padre.

No busquemos atenuantes á su falta, no hablemos
de los motivos que la hayan impulsado á abandonar
el hogar de su madrastra.

Ya hemos convenido todos, en que el amor, como
el vino malo, cuando se sube á la cabeza, lleva al ce-
rebro gérmenes de locura.

Recordemos sólo las palabras del Cristo á la Mag-
dalena:

—«Mujer, tus faltas te serán perdonadas porque
has amado mucho.»

DECLARACIONES DE SAGASTA

—¡Qué buenas son las aguas de Fortunal

¡Qué templado es el clima de Alicante!

¡Qué huerta la de Murcia! ¡no hay ninguna
en el mundo que sea semejante!

Toda mi vida allí la pasaría

contemplando aquel campo y aquel cielo:

(¡qué bien la barba allí me rascaría

sin miedos, sin pesares, sin anhelos!...)

.....
¿Qué hay de la *cosa pública*? ¡Paciencia!

el actual momento es asaz crítico,

y hay que callar por hoy, que la prudencia

es la virtud primera de un político.

De eso prometo hablar más adelante,

cuando llegue ocasión más oportuna;

hoy hablemos tan solo de Alicante;

hablemos de las aguas de Fortuna...

Un chico del Avaplés

EPIGRAMAS

Un no sé quién muy taimado,

sobre el Código penal,

con don Simón el letrado

disputando muy formal

le dejó muy mal parado.

—Sabe usted el Código bien,

confesó al fin don Simón.

¿Letrado es usted también?

Sonrióse el no sé quién,

y respondió:—Soy ladrón.

LANZAS

De un periódico:

«El día 4 de Diciembre saldrá de Cádiz para Car-
tagena el emperador *Carlos V.*»

Berángel leyendo esta noticia:

—¿Pero *Carlos V* no se había retirado á Yuste?

El ayuntamiento de Madrid ha acordado no mos-
trarse parte en el proceso del «Almacén de la Villa.»
Nos parece muy lógico.

Porque es lo que decía ayer un concejal de los
limpios:

—Hay que ser cautos y no sentar malos prece-
dentes.

Según telegramas de New-York, los norteamerica-
nos plantadores de azúcar en la isla de Cuba, van á
reclamar á nuestro gobierno una indemnización de 50
millones de pesos.

¿De veras?

Pues ya sabe el gobierno cómo debe contestar á esa
reclamación.

Prohibiendo á esos señores que vuelvan á plantar
más azúcar en la isla de Cuba.

¡Oh la policía!

En Casa Blanca (Arroyo de Embajadores) ha sido
sorpresa una partida de juego, apoderándose los
guardias de una baraja y 25 pesetas y deteniendo á
varios puntos que se dedicaban á jugar al *cané*.

Muy bien, muy bien, señor conde de *Peña Gamigo*.

Entre tanto se hace la *vista gorda* en los casinos en
que ciertos caballeros apuntan *luises* al treinta y cua-
renta.

¡Cuidao que soy raro!

¡Cuidao que soy pelma!

que estoy siempre pensando si Castellanito
presenta las cuentas.

Según el Sr. Dupuy de Lome, el acto de los milicia-
nos de Newcastle pisoteando nuestra bandera es una
salvajada sin importancia.

Bueno; pero ¿nos vamos á pasar la vida á merced de
los salvajes?

Aviso á los señores cómicos:

La sociedad de salchicheros ha acordado el nombra-
miento de inspectores, con el fin de averiguar dónde
se hacen embutidos clandestinos

¡Conque á no meter más *morcillas*!

Mr. Hitt, presidente de la comisión de Relaciones
exteriores de la Cámara de representantes de los
EE. UU., ha dicho que el gobierno de su país debe re-
conocer inmediatamente á los insurrectos cubanos co-
mo *beligerantes*.

O lo que es lo mismo:

Para nuestros *leales amigos* no hay más ejército re-
gular, que el que emplea balas explosivas y vuela los
trenes con dinamita.

Edison—el gran físico de Menlo-Park—ha manifes-
tado que tiene la persuasión de que con los rayos
Roentgen se podrá dar la *vista á los ciegos*

¡Regocijémonos!

Si eso es verdad, vamos á ver claro de una vez en
eso de Cuba y Filipinas.

De un periódico:

«Los diputados provinciales han obsequiado con un ban-
quete en Fornos á su presidente señor marqués de Boga-
raya.»

¡Eso es saber distinguir!

Ante todo *banquetear* al presidente, que luego ya
habrá tiempo de ocuparse de que la viruela sigue ha-
ciendo víctimas en el hospital de San Juan de Dios.

Refiriéndose al general Blanco dice un alto funcio-
nario de Filipinas en carta que publica un periódico:

«En el orden moral no tiene más defensa que la
que puede alegar un menor, fundada en incapacidad.»

¿Qué tal?

Ahora sólo falta que un alto empleado del ministe-
rio de Ultramar escriba á Filipinas diciendo lo mismo
del Sr. Castellano.

En cuyo caso, ya lo saben los aficionados á *verlas*
venir.

Se dan menores.

Libros:

La Revista ilustrada de la producción nacional española
titulada *Artes Hispánicas* dedica su último número á los es-
tablecimientos de D. Pedro Domecq de Jerez de la Frontera.

Contiene preciosas ilustraciones de las bodegas y de
más edificios de aquella renombrada casa productora de vi-
nos, así como vistas de las fincas y terrenos en que se cul-
tiva la vid.

Publica asimismo una carta del Sr. D. Francisco Silvela
al director de la revista Sr. Greiner.

Con texto completamente nuevo al de la edición de
1896, los Sres. Bailly-Baillière é Hijos acaban de poner á
la venta la *Agenda Culinaria* para 1897, uno de los libros
de cocina más útiles que se conocen.

Lo más importante y digno de aprecio que tiene tan úti-
lísima obra, son las 780 recetas para guisos de las cocinas
francesa y española.

Y si á lo dicho egregamos que contiene para el servicio
diario un almanaque, una agenda en blanco para apuntar
la compra, *menús* para almuerzo y comida, dos recetas para
guiso y prevenciones para el ama de casa y cocinera, no
extrañarán nuestros lectores digamos que la *Agenda Culinaria*
de la casa Bailly-Baillière é Hijos es la obra más útil y
más práctica que de su índole ha visto la luz, y que ningun
otra puede competir con ella.

CERTAMEN PATRIÓTICO

Lema de las composiciones recibidas durante la anterior se-
mana:

¡Viva el soldado invencible!

El que lucha con fe vence.

¡Aupa, España!

¡Defender la patria!

Aunque llegase á ser el más pequeño en número sería siempre
el más grande en heroísmo y valor.

El temido por guerrero.

Por no ajustarse á las bases del Certamen queda fuera del
mismo el soneto titulado *A mi patria*.

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATOBER